



## VIAJE E IDENTIDAD EN *LA LIEBRE* DE CESAR AIRA

Djibril Mbaye

(Université Cheikh Anta Diop de Dakar)

**Resumen.** *La liebre* de César Aira esboza uno de los temas más debatidos en la literatura argentina y latinoamericana en general: la identidad. La historia del protagonista Clarke, que retoma el relato de viaje, plantea la cuestión de la vuelta a los orígenes. Este artículo se propone analizar esta temática mostrando primero cómo el viaje por la pampa se ha convertido en fuente principal de la literatura argentina y cómo Cesar Aira ofrece en esta novela una verdadera dialéctica de la identidad.

**Abstract.** *La Liebre* by César Aira presents one of the topics most discussed in Argentine and Latin-American literature: the identity. The history of the protagonist Clarke, which goes back to a subject of travel literature, sets out the question of going back to origins. This article proposes to analyze this topic showing first how the travel for the pampa is transformed into a principal source of Argentine literature and how Cesar Aira offers in this novel a real dialectic of identity.

**Palabras Clave.** *La liebre*, Identidad, Pampa, César Aira, Clarke

**Keywords.** *La liebre*, Identity, Pampa, César Aira, Clarke

## 1. Introducción

Muchas de las lecturas que se hacen de *La liebre* de Cesar Aira ponen de relieve la problemática de la reescritura (de los libros de Zeballos y de Mansilla) o de la relectura de algunos tópicos nacionales como la visión crítica del viajero extranjero. Estos enfoques constituyen, sin duda alguna, ejes importantes que estructuran la obra. Sin embargo, detrás de estos tópicos subyace un tema substancial pero menos explorado por los críticos, que nosotros expresamos como «el descubrimiento del otro y de sí mismo».

En efecto, el largo peregrinaje de Clarke, desde Londres hasta los lugares más recónditos de la pampa argentina, puede ser leído como una odisea que desemboca en el descubrimiento de sí, un largo viaje que termina en el reencuentro con su identidad. De este hecho, más allá de la investigación naturalista y la busca de la liebre legibreriana, la historia insinúa una búsqueda de la identidad perdida o más bien desconocida.

Así, este artículo propone leer la novela como una suerte de viaje de descubrimiento y como un cuadro de señas de identidad(es). Partiremos de algunos teóricos para dilucidar estos temas en la obra. En un primer momento, mostraremos cómo los viajes por la pampa (tradicción literaria a la que pertenece esta novela), realizados por viajeros extranjeros y sobre todo ingleses, pueden ser leídos como el origen de la literatura de viajes en Argentina y una fuente predilecta para la obra de César Aira. Después veremos cómo la historia del protagonista Clarke puede ser considerada como una teoría de la vuelta a los orígenes o el reencuentro con su identidad.

## 2. El viaje por la pampa como fuente primaria de la literatura argentina

La historia de Clarke (protagonista de la obra), la del naturalista inglés que viaja por el desierto de la pampa, pertenece a una larga tradición histórico-científica de naturalistas ingleses que han surcado la inmensidad desértica en busca de los enigmas de una Naturaleza lejana vista como contra imagen de Europa. Grandes observadores<sup>1</sup> han escrutado la inmensidad desértica y han reflejado en sus escritos las incógnitas de una naturaleza y una civilización poco conocidas. Luis Tognetti recuerda a este propósito que «el viaje exploratorio es

---

<sup>1</sup> Los viajeros más destacados son, sin duda, Graham, Alexander Von Humboldt, William Henry Hudson, Robert Cunninghame, Charles Darwin,... Sin embargo, muchos otros han desempeñado papeles importantes. Adolfo Prieto (2003) ha estudiado algunos como Bond Head, Joseph Andrews, Edmond Temple, Protector, Schmidtmeier, Miers, etc. José Luis Vittori (1999) ha hecho una cronología sumaria de los viajeros del siglo XVI al siglo XVIII donde incluye a ingleses, alemanes, españoles.

una práctica de los naturalistas europeos, cuyos orígenes remontan a los siglos XVI y XVII» (Tognetti, L. 2005: 91). Ese fenómeno se convertirá en un capítulo fundamental no solo en la historia de Argentina sino también en su literatura. Leila Gómez afirma al respecto también que «los relatos de viajeros fueron las fuentes primarias de las ficciones fundamentales de la nación» (Gómez, L. 2009: 13). Esos viajeros, considerados «como agentes transmisores de una masiva información» (Prieto, A. 2003: 27), tenían un «propósito de aprendizaje, de aventura, de cambio, de distracción, de saber, de fortuna, de renombre» (Vittori, J. L. 1999: 22).

Los textos producidos por esos viajeros constituyen sólidos documentos que completan tanto la historia como la literatura del país.<sup>2</sup> Por eso Leila Gómez observa que «la nación moderna se construyó simbólicamente en el palimpsesto de los relatos de viajeros ingleses» (Gómez, L. 2009: 13). En el ámbito literario, estos relatos han acabado por ser parte integrante de las letras argentinas. Sandra Contreras señala a propósito que «el viaje por la pampa y el desierto constituye en la literatura argentina una convención fundada por los viajeros ingleses» (Contreras, S. 2002: 47). Adolfo Prieto (2003) demuestra, por su turno, cómo los pioneros de la literatura argentina (Alberdi, Echeverría, Marmol, Sarmiento...) han abrevado en los escritos de los viajeros ingleses. Pero la visión más acertada es la de Cristina Andrea Featherston que considera «los relatos de los viajeros ingleses como hipotextos de los memorialistas del 80». De este modo, el relato de viaje se convierte en una pieza fundacional de la literatura argentina<sup>3</sup>.

Los viajes científicos realizados por los ingleses pueden ser interpretados como un nuevo desvelamiento de la realidad social del sur del continente, y particularmente Argentina, y de allí un nuevo descubrimiento del ambiente desértico. Así desde este punto de vista, los relatos de viaje que se enmarcan en la pampa son como nuevas crónicas de las Indias, o mejor dicho, crónicas del desierto.

---

<sup>2</sup> Como ilustración damos la opinión de Helena Duplancic a este respecto: «Durante el siglo XX los relatos de viajes de los ingleses han sido abundantemente publicados en traducciones totales o parciales (en la década del 20: las editoriales Coni, L. J. Rosso, Vaccaro, Peuser; en la década del 40-50: El Ateneo, Nova, Emecé, Hachette). El interés en realizar estas traducciones y ediciones pertenece especialmente a los historiadores, quienes deseaban divulgar textos de carácter documental como fuente de historia argentina. Algunos literatos también han demostrado gran interés en los viajes. Entre ellos deseamos destacar a Ezequiel Martínez Estrada y a Jorge Luis Borges, ya que su calurosa valoración de los viajeros ingleses por sobre la literatura gauchesca argentina resulta una opinión asombrosa en un contexto de posturas nacionalistas de la época». (Elena Duplancic de Elgueta, «Literatura argentina. El viaje como posibilidad de autodescubrimiento» <http://www.cervantesvirtual.com/>. Fecha de consulta (28/12/2014)

<sup>3</sup> Podemos citar muchas obras que retoman el tópico del viaje: *Martin Fierro*, *La cautiva*, *Amalia*, *Cantos*, *Una excursión a los indios ranqueles*, *Amalia*, etc.

Después de la generación del 80, viene otro grupo de escritores que han hecho del tópico de viaje una pieza medular de su narrativa. Entre estos escritores argentinos destaca César Aira. La primera etapa de la literatura de Aira, llamada «ciclo pampeano» y en la que se incluye *La liebre*, es un espejo arrastrado por el desierto que refleja la vida y costumbres de sus habitantes (indios, gauchos, baqueanos). Ya con *Ema, la cautiva*, hemos visto una primera radiografía de la pampa donde Aira desvela la urdimbre cultural y social de la inmensidad desértica. En esa obra, el ojo extranjero viene encarnado por el ingeniero Duval cuyos juicios de valores nos hacen un guiño sobre la dicotomía de Sarmiento: civilización y barbarie. Los relatos *La costurera y el viento*, *El bautismo*, *Canto Castrato*, *Un episodio en la vida del pintor viajero*, *Fragmentos de un diario en los Alpes* son unas entre las narraciones donde el tópico del viaje es sustancial. *La liebre*, que forma parte de estas «narraciones viajeras»<sup>4</sup>, reedita por su parte la misma temática esta vez con el naturalista inglés como protagonista. Por eso Mariano García lo define como «resumen quintaesenciado de lo que podríamos llamar los relatos de viajeros ingleses del siglo XIX en la Argentina» (De Carrizo Rueda, S. 2008:143). El narrador presenta al protagonista en estos términos: «era un naturalista, y se proponía viajar por el interior de la provincia a tomar nota de ciertos animales» (Aira, C. 2002:20). Pero el propio Clarke, cuñado de Darwin además, se presenta también con este objetivo: «soy naturalista. Estoy haciendo una investigación de campo» (Aira, C. 2002: 101).

El viaje de descubrimiento que propone *La liebre* se forma bajo un cuadro de señas de identidades, un foro entre la civilización representada por el inglés Clarke y la barbarie representada por los indios. Pero en esta polifonía cultural se insiste más en los indios por una razón sencilla: el propio Clarke descubre al final que él también es un indio, porque descubre que es hijo del cacique Cafulcurá y de Juana Pitiley, y hermano gemelo de Namuncurá. De este hecho, podemos considerar *La liebre* como una cartografía cultural del pueblo indio. Todas las coordenadas de la novela llevan a la vida de este hombre del desierto: los largos peregrinajes por la pampa, la vida en los toldos, los mitos y las leyendas en torno a los caciques (Cafulcurá, Coliqueo, Viudad de Rondeau...), las luchas interminables entre etnias enemigas, las creencias en torno a animales (los caballos, como los de Clarke y del cacique Cafulcurá, la liebre), los malones, y sobre todo la etiqueta histórico-cultural del indio, que es «el salvaje», y la visión laberíntica de la pampa. El término «salvaje», por ejemplo, se repite muchas veces tanto con Clarke como con el narrador cuando se dirigen a los

---

<sup>4</sup> Nancy Fernández acuña este término para los relatos cuyo ambiente es el viaje e incluye en ellos a *La liebre* de Aira.

indios. En una descripción que Clarke hace de la naturaleza podemos leer: «unas colinas y barrancas hacían algo más entretenido el paisaje, y avanzaron por un camino o rastrillada que habían formado los salvajes en sus incesantes peregrinaciones a la laguna» (Aira, C. 2002: 72). Pero esta etiqueta no es solo palabra sino que se traduce en actos como en este siguiente enfrentamiento trágico entre indios, hombres del cacique Miltin:

...entre los salvajes que rodeaban el fogón había estallado una reyerta. El griterío era infernal... El desenlace vino rápido e inesperado, y a los tres blancos les resultó escalofriante como un sueño. Un cuchillo agregó sus brillos a los de tanto músculo engrasado, y el filo abrió un ancho tajo en la garganta del disidente. Al parecer la ejecución se había realizado con la autorización del cacique que vociferaba tambaleándose. Clarke había quedado paralizado por la sorpresa. No así los indios, que en una exasperación de su violencia inútil, repitieron el tajo (incluida la forma) en el vientre del muerto, que lo tenía redondo e invitante, y metieron las manos y empezaron a tirar de los intestinos, entre gritos que pasaban de la furia a la diversión (Aira, C. 2002: 105-106)

El aspecto nuevo en esa exploración de Clarke es la imagen laberíntica de la pampa. En efecto, Humboldt ya había comparado las llanuras sudamericanas con el mar y Paucke y Gervasoni habían equiparado también la pampa con el «océano». Los grandes pensadores y escritores argentinos (Sarmiento, Hernández, Ezequiel Martínez Estrada) han descrito la pampa como el espacio de la inmensidad, la incomunicación, la soledad, del aislamiento, de la despoblación y sobre todo el hábitat natural del gaucho (el bárbaro) y del indio (el salvaje). En la *Liebre*, Aira describe la pampa con una imagen que hace pensar en su maestro Borges que ya había hecho la misma observación.<sup>5</sup> Clarke, en su tarea de exploración equipara la inmensidad pampeana con Londres y hace una sutil lectura de esa infinidad llamada desierto:

... yo me crié en el campo, en Kent...Ahora, también viví en Londres, y a lo que me estaba haciendo acordar este desierto que atravesamos es precisamente a Londres, la ciudad más grande del mundo. Qué curioso

<sup>5</sup> La concepción del desierto como laberinto y la comparación de Londres con la pampa (en otros términos la imagen de Londres y la del desierto como laberintos) han sido ya referidas por Borges en *El Aleph*. En los cuentos «Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto» y «Los dos reyes y los dos laberintos» la inmensidad desértica oficia como un auténtico laberinto.

¿no? Todo parece oponerlos, pero los efectos son los mismos, incluso en los detalles. Uno toma en una dirección, por las calles, o por este descampado interminable, y la sensación de laberinto sin laberinto, de disponibilidad, de homogeneidad, son idénticos (Aira, C. 2002: 78).

El viaje de Clarke es pues un viaje de exploración, de conocimiento, como se deduce de sus propias palabras: «mi sueño principal era venir a conocer esta parte de América» (Aira, C. 2002: 95). Todos esos viajeros ingleses, en la ficción como en la realidad, han participado en el mapeado de la identidad indígena y han ayudado a destapar otras facetas desconocidas o menos exploradas. Y esta exploración no es del solo interés de los extranjeros sino también de los propios nativos que se sirven de esos escritos y juicios para retratarse, para conocerse a sí mismos. Es lo que dice en suma Helena Duplanic para quien el lector argentino (y con él los críticos) busca en los relatos de viajeros extranjeros, en especial europeos y más precisamente ingleses, un retrato de sí mismo, la imagen que el argentino despierta en el extranjero. Conocer al otro y ayudarlo a conocerse a sí mismo resumen pues la historia de Clarke y la de los innumerables viajeros ingleses de la literatura argentina. Pero más allá de esta propuesta, lo que realmente escenifica *La liebre* es una dialéctica de la identidad que vamos a analizar en la siguiente parte.

### *3. La historia de Clarke o el reencuentro con la identidad*

La historia de *La liebre* puede definirse como la historia de un inglés que tras un largo periplo descubre que es un indio, o de otra manera, la historia de indio que viaja de Inglaterra a Argentina para conocerse a sí mismo. Ambas lecturas funcionan como puntos de partida y de llegada de una misma historia. La novela es una crónica de la identidad. Aira ofrece aquí un típico relato de suspense. Clarke, a quien los lectores toman por naturalista inglés, descubre al final que es indio. Sandra Contreras interpreta esta dinámica del relato bajo la lupa de una novela sentimental, pero convoca también el hallazgo de la identidad como elemento básico de la historia y habla de «encuentro con orígenes», «reencuentro con la identidad» (Conteras, S. 2002: 24)

Así para nosotros, la problemática de la identidad es una pieza medular de la novela. Pero antes de analizar el tema en la obra, queremos hacer un pequeño repaso de la cuestión de la identidad en el continente y precisamente su planteamiento mediante las tribunas de la literatura. En efecto, el problema que *La liebre* plantea ha sido uno de los más discutidos en la literatura

latinoamericana, particularmente en la novela, que no se considera como simple instrumento de ficción sino que se afirma como plataforma de reivindicación de una identidad que ha sido fagocitada por la presencia del «otro» (el colonizador). Por esa razón, Saúl Yurkievich<sup>6</sup> afirma que «la literatura es a la vez reflejo y configuración de esa concepción global que toda cultura conlleva. Es el lugar donde la identidad cultural se imprime, organiza y expresa como experiencia viva, como diseño simbólico capaz de involucrar un mundo total en movimiento» (Yurkievich, S. 1986: 4). Fernando Ainsa rema en la misma dirección y añade que «buena parte de la identidad cultural de América Latina se ha definido gracias a su novelística». Para el crítico, no hay «nada mejor que la ficción para explicar la realidad; lo real y lo imaginario han andado siempre juntos en América Latina» (Yurkievich, S. 1986: 36). Por eso refrenda Alfredo Roggiano que hay que ver los diferentes nombres utilizados para bautizar al continente, y las distintas corrientes creadas para acuñar una identidad al «sujeto americano» y defender su bagaje cultural<sup>7</sup>. De este modo, la literatura del continente es como el registro de la problemática de la identidad y Fernando Ainsa definía a América Latina como la región donde la búsqueda de la identidad es más importante que su definición. Y lo mismo podemos decir de la relación entre literatura e historia. En efecto, como sostiene Germán García, hay un estrecho vínculo entre la historia y la novela. El crítico, basándose en la aportación de la literatura dice que «la novela puede ser complemento de la historia, pues lo que no cabe en un severo texto de erudición entra perfectamente en la otra zona, donde se deja buena parte librada a la imaginación, a la intuición y hasta al instinto del novelista» (García, G. 1952: 163).

Por eso, en César Aira, esta cuestión vuelve como estribillo en sus novelas. Eso lleva Jesús Montoya Juárez a decir que las novelas de Aira presentan siempre a un protagonista que persigue más o menos conscientemente

---

<sup>6</sup> Saúl Yurkievich dirige este libro que citamos a continuación. Es un volumen que recoge las mejores ponencias presentadas al XXII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana que tuvo lugar en París, en la sede de la UNESCO del 13 al 17 de junio de 1983. El tema, también título de la obra, es la *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*.

<sup>7</sup> En su artículo, Alfredo Roggiano afirma que «la identidad cultural de Iberoamérica no podrá ser asumida sin un enfoque del problema como un retorno a la unidad y con una concepción de la cultura como una totalidad geográfica, política, lingüística, literaria, artística, ideológica. Todo intento realizado hasta la fecha ha tropezado con problemas que van desde el nombre de esta parte de del Nuevo Mundo (Amerindia, Eurindia, Indoamérica, Iberoamérica, América Hispánica, Latinoamérica) hasta los enfoques parciales que responden a los ángulos de visión e intereses que se desean privilegiar. Así tenemos lo que podríamos llamar «las corrientes fundamentales en los estudios del problema de la identidad cultural iberoamericana», asunto de un libro en el que vengo trabajando desde años y cuyo contenido apenas si puedo adelantar aquí en sus enunciados más generales. Las corrientes serían: a) corriente indigenista; b) corriente hispanista; c) corriente europeizante; d) corriente modernista o sincrética; e) corrientes revisionistas» (Yurkievich, S. 1986: 14-15).

un *secreto* que se convierte en el secreto de su propia identidad y en su búsqueda deberá confrontarse con el *Otro*<sup>8</sup>.

Se puede interpretar la historia de Clarke, en primer lugar, como un rito de iniciación. La novela es un continuo desvelamiento de la identidad del indio para Clarke, una identidad entendida como «suma de signos y marcas que inscriben un perfil identificable, distinto de las otras culturas» (Yurkievich, S. 1986: 3). La iniciación va por etapas, y cada etapa es un momento de aprendizaje para el protagonista. Entre ellas podemos citar el conocimiento de los toldos, que es un pasaje fundacional para desentrañar la armadura familiar del indio. Las mujeres hacinadas en los toldos y la violencia hacia ellas serán unas de las marcas más sobresalientes que impregnan la conciencia del joven naturalista. Después, vienen los chillidos, gritos y alborotos armados por los indios, durante lo que podemos llamar el primer rito de iniciación, o sea, la cacería de la liebre, algo inaudito que deja aturdido a Clarke:

No había hecho un par de carreras, cuando surgió un clamor entre los indios. Pensó que habían atrapado una liebre, pero no. Los gritos eran de alarma, de recriminación. Ya se estaban reuniendo, todos ellos chillando de un modo espantoso. Fue a ver, intrigado. Unos jinetes partieron veloces como el rayo rumbo a la toldería. Cuando llegó a donde estaban los indios que alborotaban, se quedó boquiabierto un rato, sin entender. Nunca los había visto tan excitados. No se les entendía una palabra, tanta era la vociferación. Los de chuza, que eran los más frenéticos, vinieron hacia él de pronto, con gesto amenazante. Amenazante en serio, advirtió Clarke con una sorpresa horrible que le hizo detener los latidos del corazón (Aira, C. 2002: 49).

A los gritos se suma el ritual más esperado. En efecto, tras acompañar varias veces a los indios al arroyo, el propio Clarke decide ir solo a la laguna para tomar, como quien diría, un «baño sagrado». Este rito se acompaña con el primer enigma al que se enfrenta Clarke: la desaparición misteriosa del cacique Cafulcurá en la que no se puede distinguir lo inventado y lo real. La iniciación continúa con la larga fábula que Mallen cuenta a Clarke sobre la mítica historia<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Jesús Montoya Juárez analiza la plantilla novelesca de Aira (los personajes) desde la óptica de la postmodernidad y subraya de paso la busca de la identidad como preocupación de algunos personajes (Montoya Juárez, J. 2005).

<sup>9</sup> Mallen cuenta a Clarke la historia mítica de una mujer que tenía gemelos pero había perdido a uno. Esta mujer se llama Juana Pitiley y era mujer del cacique Cafulcurá. Al final de la historia resulta que esta mujer es la madre de Clarke; uno de los gemelos perdido era también Clarke que había sido adoptado en Londres y que vuela mas tarde a la pampa como naturalista inglés.



de Juana de Pitiley y de su hijo Namuncurá, donde historia, leyenda y ficción «hacen rizoma», dirían Deleuze y Guattari (2005), es decir, no se sabe donde empieza una y donde termina otra. Esta historia (contada por Mallen sobre Juana Pitiley) puede ser interpretada como una comunión, una lectura de un capítulo del evangelio del pueblo indio que Clarke va recibiendo y descifrando antes de adoptar su nueva raza. No podemos cerrar estas etapas de iniciación sin mencionar el contacto con la naturaleza. La presencia de la fauna y de la flora en el imaginario de Clarke constituye un paso decisivo en su formación psicológica. La novela es un cuadro acabado de la naturaleza. Además, los acampados, los fogones, los asados de perdices, los caballos ya habían hecho de Clarke un indio incluso antes de que él recobrar su verdadera identidad.

Por lo tanto, antes de descubrir su identidad e integrar la comunidad india, Clarke ya había cumplido el rito de iniciación, y concluye que el otro es/soy yo. Es lo que llamamos dialéctica de la identidad. En efecto, en toda la novela se ha tratado de mostrar a Clarke la diferencia, lo que es el otro, o sea, el indio. Pero al final, esta diferencia se transforma en lo propio. Y el descubrimiento de la identidad no se realiza solo con Clarke. El otro personaje, Carlos, acompañante de Clarke, descubre también que es hijo de este. Carlos, joven argentino blanco, se vuelve inglés. De allí la dialéctica de la que hablamos. El final de la novela es como un carnaval en cuyo fin caen las máscaras y se desvelan las identidades. La búsqueda de la liebre legibreriana (objetivo del viaje del protagonista) no es más que un móvil, un pretexto y al mismo tiempo el hilo de Ariadna para salir de este laberinto no pampeano sino identitario. ¿Pero Clarke no simbolizaría incluso la liebre legibreriana?, ese animal de doble identidad (que corre y vuela también). De todos modos, la novela nos hace aquí una apología de la(s) identidad(es). La historia del protagonista recuerda la regresión mítica al origen perdido, la de los héroes que después de largos viajes marcados por muchos acontecimientos regresan a la fuente o descubren lo que realmente son.

Con este planteamiento, César Aira convoca en *La liebre* un foro de la identidad en el que la diferencia parece borrarse a provecho del sincretismo. Ahora, con esta interpretación entramos en la encrucijada donde casi todos los críticos han dejado de sus ideas: derrumbe de las fronteras ideológicas entre civilización y barbarie. En un trabajo anterior,<sup>10</sup> hemos insistido profundamente en este fenómeno que hemos llamado postmodernidad y con el que Aira hace una relectura y una deconstrucción de esa dicotomía de Sarmiento. En efecto, la problemática de la identidad planteada en la novela es la civilización que se identifica con la barbarie: el inglés se vuelve indio. Pero esa concepción no es

<sup>10</sup> Mbaye Djibril, *La obra de César Aira, una narrativa en búsqueda de su crítica*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2013. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011.

nueva en Aira. Ya desde *Ema, la cautiva*, en una dinámica postmoderna de desconstrucción del tópico del cautiverio, Aira había presentado a los indios en el reino de la civilización y el ejército, que representaba y simbolizaba a Buenos Aires, se había convertido en barbarie. *La liebre* entra pues en un proceso de revisión de lo que Sarmiento llamó la civilización del frac y la barbarie del chiripá. Este enfoque deconstruccionista de Aira lleva a Simón Henao Jaramillo a hablar de:

resquebrajamiento de los estereotipos con que han sido representadas las figuras de la otredad y de la mismidad, las del indio y las del blanco, las del bárbaro y el civilizado. Este resquebrajamiento, que conlleva una reformulación de los modelos con que ha sido producido el imaginario de nación, implica con ello un vaciamiento ya no sólo de los estereotipos, sino también de los modelos con que pueda ser construida la nación a partir de la literatura (Henao Jaramillo, S. 2011:94)

Esa visión es la más compartida entre los críticos<sup>11</sup>. En efecto, *La liebre* hace una revisión de este fundamento ideológico. Armado de su espíritu postmoderno de dialogía, Aira instaaura una discusión abierta entre Civilización y Barbarie. Tras observar, estudiar, opinar y a veces criticar a los indios, Clarke se da cuenta de que es de ellos. Carlos, argentino, descubre también que es hijo de Clarke por lo que es inglés, argentino e indio. Ese coro de la(s) identidad(es) traduce la originalidad del planteamiento que Aira hace en esta obra. No hay fronteras rígidas instauradas para discriminar a las razas o etnias sino que estamos en un mundo «rizomático» donde lo propio y lo otro dialogan mutuamente. Quien mejor y temprano ha comprendido eso es Borges. Nosotros lo consideramos como padrino estético e ideológico de Aira. Incluso el viaje de Clarke de la civilización a la barbarie (o al revés) ya ha sido realizado por personajes borgianos. Recordamos en «Historia del guerrero y de la cautiva» (en *El Aleph*) a la cautiva inglesa que prefiere regresar a la barbarie donde se siente más feliz y al «bárbaro» Droctulft que abandona a los suyos y muere luchando por la ciudad que antes había atacado. Ambos casos hacen un planteamiento conciliador entre la civilización y la barbarie, visión que Aira hace suya en *La liebre*, mediante la historia de Clarke, y también en *Ema, la cautiva*, donde esta se siente mejor en la barbarie (de los indios) que en la civilización (del ejército). Aira reescribe la historia. Pero más allá de la reescritura de textos históricos,

<sup>11</sup> Citamos de paso a Lucia de Leone y Mariana Pensa, que han estudiado esta desconstrucción con la obra *Ema, la cautiva*.

pensamos con Florencia Garramuño (1998) que Aira reescribe la nación borrando primero las mismas nociones obsoletas de identidad hasta aquí asentadas como credo socio-histórico.

#### 4. Conclusión

La lectura de *La liebre* que hemos propuesto en este artículo escruta horizontes menos explorados como la temática de la identidad. Tras el análisis, podemos decir que la novela propone una crónica de la identidad cuyo móvil principal es el viaje por la pampa. Esta exploración de la inmensidad desértica llevada a cabo por los ingleses, y particularmente los naturalistas, y recreada por los escritores argentinos, puede ser leída como una nueva radiografía cultural que quiere documentar la nomenclatura social del mundo pampeano. En *La liebre*, obra enmarcada en ese ambiente desértico, Aira ofrece un panorama mediante el cual se vislumbran las costumbres del indio, peyorativamente bautizado el «salvaje» y una visión laberíntica, al estilo borgiano, del desierto.

Pero más allá de ese panorama descriptivo, el móvil principal de la historia de la novela es la metafísica de la identidad, es decir, el planteamiento ideológico de un concepto que ha marcado profundamente las corrientes de pensamiento y los senderos literarios del continente. Y la novela ha sido una de las tribunas más altas de definición, reivindicación, búsqueda y afirmación de una identidad sepultada bajo los escombros de una colonización de casi tres siglos. *La liebre* es una ilustración. La historia de Clarke, un largo rito de iniciación, refleja la vuelta a los orígenes, el reencuentro con la identidad. Ahora, fiel a su ideario postmoderno, la temática de la identidad viene tamizada en esta novela y presentada no como afirmación de una dicotomía entre civilización y barbarie sino más bien como identidad sincrética, simbiosis entre lo otro y lo propio y reencuentro y reconciliación entre el mundo civilizado y la barbarie.

Después de todo lo expuesto, es legítimo afirmar que la identidad en Aira no es discriminatoria sino más bien inclusiva. La identidad es hija de la diversidad. Aira se ha mostrado muy a menudo alérgico a esos encasillamientos socioculturales, al igual que su maestro Borges, y su novelista babélica ha mostrado siempre esa ideología, que nosotros leemos y seguimos leyendo bajo la lupa de la postmodernidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Ainsa Fernando, *Hacia un nuevo universalismo. El ejemplo de la narrativa del siglo XX*, en Saúl Yurkievich et. al. (compilador), *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura. XXII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana* (Paris, en la sede de la UNESCO, 13-17 de junio de 1983), Madrid, Editorial Alhambra, 1986. 36-46.

Aira César, *La liebre*, Barcelona, Emecé, 2002.

Aira César, *Ema, la cautiva*, Barcelona, Mondadori, 1997.

Borges Jorge Luis, *El Aleph*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

Contreras Sandra, *Las vueltas de César Aira*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2002.

Deleuze Gilles, Guattari Félix, *Rizoma*, Valencia, Pre-textos, 2005. Traducción de José Vásquez Pérez y Umbelina Larraceleta.

Elgueta Elena D., *Literatura argentina. El viaje como posibilidad de autodescubrimiento*

<http://www.cervantesvirtual.com/> (28/12/2014).

Featherston Cristina Andrea, *La cultura inglesa en la generación del 80: autores, viajes, literatura*, Buenos Aires, Editorial Biblios, 2009.

Fernández Nancy, *Narraciones viajeras*, Buenos Aires, Editorial Biblio, 2000.

García Germán, *La novela argentina. Un itinerario*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1952.

García Mariano, *Al fondo de lo desconocido: Un episodio en la vida del pintor viajero de César Aira*, en Sofía M. Carrizo Rueda et. al. (compilador), *Escrituras del viaje: construcción y recepción de «fragmentos de viaje»*, Buenos Aires, Editorial Biblios, 2008, pp. 139-157.

Garramuño Florencia, *La liebre de César Aira, o lo que queda de la campaña del desierto*, «Revista de Crítica Literaria Latinoamericana», Año 24, n 48, 1998, pp. 149-158.

Gómez Leila, *Iluminados y tráfugas. Relatos de viajeros y ficciones en Argentina, Paraguay y Chile*, Madrid, Iberoamericana, 2009.

Henao Jaramillo Simón, *La liebre o el desierto borrado: rumbo a una fabulación de la desidentidad. Figuraciones de la comunidad en una obra de César Aira*, «Badebec» (Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria), num.1, vol. 1, 2011, pp. 91-106.

Mbaye Djibril, *La obra de César Aira, una narrativa en búsqueda de su crítica*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2013. (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011).

Montoya Juárez Jesús, *Las mil caras de César Aira*, «Revista Electrónica de Estudios Filológicos», núm. 9, <http://www.um.es/tonosdigital/znum9/estudios/aira.htm> (28/12/2014)

Pietro Adolfo, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Roggiano, Alfredo, *Acerca de la identidad cultural de Iberoamérica. Algunas posibles interpretaciones*, en Saúl Yurkievich et. al. (compilador), *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura. XXII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana* (Paris, en la sede de la UNESCO, 13-17 de junio de 1983), Madrid, Editorial Alhambra, 1986, pp. 11-20.

Tognetti Luis, *Explorar, buscar descubrir: los naturalistas en la Argentina de fines de siglo XIX*, Córdoba, Editorial Universitas, 2005.

Vittori José Luis, *Viajes y viajeros en la literatura del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1999.

Yurkievich Saúl, (compilador.), *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, Editorial Alhambra, 1986.